

El combate espiritual : Instrucción de la Virgen María

Fuente : *La Ciudad Mística de Dios de Sor María de Ágreda (1602-1665)*

<http://www.stjosephpublications.com/>

410. "Hija mía y carísima, advierte que todos los vivientes nacen destinados a la muerte, ignorando el término de su vida; pero lo que de cierto saben es que su plazo es corto y la eternidad sin fin; y que en ella sólo ha de coger el hombre lo que ahora sembrare de malas o buenas obras, que entonces darán su fruto de muerte o vida eterna; y en tan peligroso viaje no quiere Dios que nadie conozca de cierto si es digno de su amor o aborrecimiento (Ecl 9,1); porque si tiene seso, esta duda le sirva de estímulo, para diligenciar con todas sus fuerzas la amistad del mismo Señor. Y él justifica su causa desde que el alma comienza el uso de la razón; porque desde luego enciende en ella una luz y dictamen que le estimula y encamina a la virtud y desvía del pecado, enseñándola a distinguir entre el fuego y agua, abonando el bien y reprendiendo el mal, eligiendo la virtud y reprobando el vicio. A más de esto, la despierta y llama por sí mismo con inspiraciones santas y continuos impulsos, y por medio de los sacramentos, artículos y mandamientos, por los ángeles, predicadores, confesores, prelados y maestros, por los trabajos propios y beneficios, por el ejemplo de los ajenos, en tribulaciones, muertes y otros varios sucesos y medios que su providencia dispone para traer a sí a todos, porque todos quiere sean salvos (1 Tim 2,4) y de estas cosas hace un compuesto de grandes auxilios y favores, de que la criatura puede y debe usar aprovechándose de ellos.

(Libro 1, Capítulo 25)

411. "Contra esto procede la contienda de la parte inferior y sensitiva, que con el *tomes peccati* inclina a los objetos sensibles y mueve a la concupiscible e irascible, para que turbando la razón arrastren a la voluntad ciega para abrazar la libertad del deleite. y el demonio con fascinaciones y falsas e inicuas fabulaciones oscurece el sentido interior y oculta el mortal veneno de lo deleitable transitorio (Sab 4,12) Mas no luego desampara el Altísimo a sus criaturas, antes renueva sus misericordias y auxilios, con que de nuevo la revoca y llama; y si responde a las primeras vocaciones, añade otros mayores, según su equidad; y a la correspondencia los va acrecentando y multiplicando; y en premio de que el alma se venció, se le van atenuando las fuerzas a sus pasiones y concupiscencias, y se aligera más el espíritu para que pueda levantarse a lo alto y hacerse muy superior a sus inclinaciones y al demonio.

412. "Pero, si dejándose llevar del deleite y del olvido, da la mano el hombre al enemigo de Dios y suyo, cuanto se va alejando de la bondad divina, tanto menos digno se

hace de sus llamamientos y siente menos los auxilios, aunque sean grandes; porque el demonio y las pasiones han cobrado sobre la razón mayor dominio y fuerza y la hacen más inepta e incapaz de la gracia del Altísimo. En esta doctrina, hija y amiga mía, consiste lo principal de la salvación o condenación de las almas, en comenzar a resistir o admitir los auxilios del Señor. Esta doctrina quiero que no la olvides, para que respondas a los muchos llamamientos que tienes de la mano del Altísimo. Procura ser fuerte en resistir a tus enemigos y puntual y eficaz en ejecutar el gusto de tu Señor, con que le darás agrado, y atender a su querer, que con su divina luz conoces. (...)

477. "Hija mía, la naturaleza humana es imperfecta y remisa en obrar la virtud y frágil en desfallecer, porque se inclina mucho al descanso y repugna al trabajo con todas sus fuerzas. Y cuando el alma escucha y contemporiza con las inclinaciones de la parte animal y le da mano, ella la toma de suerte que se hace superior a las fuerzas de la razón y del espíritu y le reduce a peligrosa y vil servidumbre. En todas las almas este desorden de la naturaleza es abominable y formidable, pero sin comparación le aborrece Dios en sus ministros y religiosos, a quienes, como la obligación de ser perfectos es más legítima, así es mayor el daño de no salir siempre victoriosos de esta contienda de las pasiones. De esta tibieza en resistir y la frecuencia en ser vencidos, resulta un desaliento y perversidad de juicio, que vienen a satisfacer y quedar mal seguros con hacer algunas ceremonias muy leves de virtud, y aun les parece, sin hacer cosa de provecho, que mudan un monte de una parte a otra. Introduce con esto el demonio otros divertimientos y tentaciones y, con el poco aprecio que hacen de las leyes y ceremonias comunes de la religión, vienen a desfallecer casi en todas y, juzgándolas cada una por cosa leve y pequeña, llegan a perder el conocimiento de la virtud y vivir en una falsa seguridad.

(Libro 2, Capítulo 4)

478. "Pero tú, hija mía, quiero que te guardes de tan peligroso engaño y adviertas que un descuido voluntario en una imperfección dispone y abre camino para otra, y éstas para los pecados veniales, y ellos para los mortales, y de un abismo en otro se llega al profundo y al desprecio de todo mal. Para prevenir este daño se debe atajar muy de lejos la corriente, porque una obra o ceremonia que parece pequeña es antemuralla que detiene lejos al enemigo, y los preceptos y leyes de las obras mayores obligatorias son el muro de la conciencia, y si el demonio rompe y gana la primera defensa está más cerca de ganar la segunda, y si en ésta hace portillo con algún pecado, aunque no sea gravísimo, ya tiene más fácil y seguro el asalto del reino interior del alma, y como ella se halla debilitada con los actos y hábitos viciosos, y sin las fuerzas de la gracia, no resiste con fortaleza, y el demonio que la tiene adquirida la sujeta y oprime sin hallar resistencia.

458. El voto de castidad contiene la pureza de alma y cuerpo; es fácil el perderla, difícil y según como se pierde, aun imposible repararla. Este gran tesoro está depositado en castillo de muchas puertas y ventanas, que si no están bien guarnecidas y defendidas no tiene seguridad. Hija mía, para guardar con perfección este voto, es preciso que hagas pacto inviolable con tus sentidos de no moverse para lo que no fuere ordenado por la razón y a la gloria del Criador. Muertos los sentidos, fácil es el vencimiento de los enemigos, que sólo con ellos te pueden vencer a ti misma, porque los pensamientos no reviven ni se despiertan si no les entran especies e imágenes por los sentidos exteriores que los fomenten. No has de tocar, ni mirar, ni hablar a persona humana de cualquiera condición que sea, hombre ni mujer, ni a tu imaginación entren sus especies o imágenes. En este cuidado, que te encargo mucho, consiste la guarda de esta pureza que de ti quiero; y si por la caridad o por obediencia hablaras, que sólo por estas dos causas debes tratar con criaturas, sea con toda severidad, modestia y recato. (Libro 2, Capitulo 3)

459. "Para con tu persona vive como peregrina y ajena del mundo, pobre, mortificada, trabajada y amando la aspereza de todo lo temporal sin apetecer descanso ni regalo, como quien está ausente de su casa y patria propia, conducida para trabajar y pelear con fuertes enemigos. Y porque el más pesado y peligroso es la carne, te conviene resistir a tus naturales pasiones sin descuido y en ellas a las tentaciones del demonio. Levántate a ti sobre ti y busca una habitación muy levantada sobre todo lo terreno para que vivas debajo de la sombra del que deseas (Cant 2,3) y en su protección goces de tranquilidad y verdadero sosiego.(...)

448. "En la vida presente atemoriza mucho a los mortales y les espanta cualquiera pena o tribulación, porque la tienen presente al sentido y les toca en él; pero no les altera ni atemoriza la culpa, porque, embarazados en lo visible, no pasan a lo inmediato de la culpa, que es la pena eterna del infierno. Y con estar embebida y unida con el mismo pecado, es tan grave y tardo el corazón humano, que se deja embriagar de la culpa y no toca en la pena porque no siente al infierno por el sentido; y cuando le podía ver y tocar con la fe, la deja ociosa y muerta, como si no la tuviera. ¡Oh infelicísima ceguedad de los mortales! ¡Oh torpeza y negligencia, que a tantas almas capaces de razón y de gloria tienes engañosamente oprimidas! No hay palabras ni razones suficientes para encarecer este formidable y tremendo peligro. Hija mía, huye y aléjate con el temor santo de tan infeliz estado y entrégate a todos los trabajos y tormentos de la vida, que luego pasa, primero que te acerques a él, pues nada te faltará si a Dios no perdieres. Muy poderoso medio será para asegurarte, que no imagines hay culpa pequeña para ti ni para tu estado; lo poco has de temer mucho, porque el Altísimo conoce que en despreciar las pequeñas

culpas abre el corazón la criatura para admitir otras mayores, y no es amor loable el que no ceta cualquier disgusto de la persona que ama." (Libro 2, Capitulo 3)

Comentarios del Padre Eterno

"El amor divino es delicado, la voluntad humana fragilísima y limitada; y dividida, es poco y muy imperfecto lo que hace, y ligeramente lo pierde todo. Por esta doctrina y ejemplar con la que era santísima y no podía caer por mi protección, no quise que fuese conocida, ni honrada en su vida, ni llevada al templo con ostentación de honra visible."

419. "A más de esto, yo envié a mi Unigénito del cielo y crié a la que había de ser su Madre, para que sacasen al mundo de su error y desengañasen a los mortales, de que era ley iniquísima y establecida por el pecado que el pobre fuese despreciado y el rico estimado; que el humilde fuese abatido y el soberbio ensalzado; que el virtuoso fuese desacreditado y el pecador acreditado; que el temeroso y encogido fuese juzgado por insensato y el arrogante fuese tenido por valeroso; que la pobreza fuese ignominiosa y desdichada; las riquezas, fausto, ostentación, pompas, honras, deleites perecederos buscados y apreciados de los hombres insipientes y carnales. Todo esto vino el Verbo encarnado y su Madre a reprobar y condenar por engañoso y mentiroso, para que los mortales conozcan el formidable peligro en que viven en amarlo y en entregarse tan ciegamente a la mentira dolosa de lo sensible y deleitable. Y de este insano amor les nace que con tanto esfuerzo huyan de la humildad, mansedumbre y pobreza, y desvíen de sí todo lo que tiene olor de virtud verdadera de penitencia y negación de sus pasiones; siendo esto lo que obliga a mi equidad y es aceptable en mis ojos, porque es lo santo, lo honesto, lo justo y que ha de ser premiado con remuneración de eterna gloria, y lo contrario con sempiterna pena." (Libro 2, Capitulo 1)

Claude Lamy

C-Lamy@videotron.ca

WWW.Endtimes.gc.ca